

Un poco más allá del Sentido Común

Mijaíl Málishév*



La belleza hechiza y su encanto engendra rehenes felices o víctimas sufrientes.

No somos autores de nuestra existencia, pero para mantenerla exige nuestra autoría.

Si bien deja de estar en alerta en su lucha contra el mal, éste lo contraataca y extiende su dominio.

Hacer a una mujer feliz no es fácil, y en este esfuerzo es más difícil no perder la propia felicidad.

La vejez no es una etapa aburrida: nos divertimos con las diferentes manifestaciones de la chochez.

No soy tan tonto para considerarme más inteligente que los demás.

El trabajo mal pagado tiene un único consuelo: el deber bien cumplido.

A veces sólo la pérdida de lo necesario nos enseña como liberarnos de lo superfluo.

No necesito mucho. No obstante, no rechazaré lo que me ofrece la vida.

Una parte de las deficiencias de la naturaleza humana debe ser adscrita al mono antropoide desde que perdió su cola.

Nuestros deseos siempre están limitados por nuestras posibilidades y por las libertades ajenas.

A tu pareja le preocupa no tanto lo que piensas de él, sino que no lo expongas a la opinión de los demás.

Es imposible regresar al pasado, así como trasladarse al futuro, por eso arrastramos nuestra existencia lamentable en el presente adornándola por los sueños fantasmagóricos o los recuerdos idealizados.

A veces el placer para el paladar es displacer para el estómago y una maldición para los intestinos.

Es más fácil encontrar la hermandad en la desdicha que hallarla en la razón.

No traiciones a la verdad, mejor amplifica los límites de su uso.

El hombre experimenta remordimiento de conciencia, mientras que el animal no lo tiene y el superhombre lo sacó de su mente por considerarla un lastre.

El sentimiento de justicia choca con los precios altos y nos obliga a regatear e, incluso, sacrificar nuestras necesidades.

Es mejor tener un pájaro en la mano que un “pato” al lado de la cama.

La prohibición de mentir no es suficiente para expresar toda la verdad.

Antes de jubilarse, es necesario erradicar una costumbre perniciosa, formada por los largos años del trabajo: dejar de construir los planes para un futuro, exterminar en sí un ser teleológico, convertirse en una persona dispuesta a vivir para vivir hasta que la vida le permite.

El primer mandamiento de un jubilado principiante es definir

*Universidad Autónoma del Estado de México, México.
Correo electrónico: mijailmalychev@yahoo.com.mx

qué hacer para no hacer nada sin arrepentirse.

Cómo no arder del pudor, si las miradas dirigidas a tí son tan ardientes.

Estás viejo y quieres jubilarte, pero tu voz interna te advierte: “tus ingresos disminuirán en cuatro veces y, quizás, tu pensión raquítica no alcanzará los gastos de tus medicamentos. Pedir limosna no aprendiste.

Cuando la capacidad del hombre se aprecia más que los resultados de su trabajo, llega la verdadera fama.

El deber moral (la coacción interna) elimina necesidad en el poder, esto es, en la coacción externa. El deber tiende a convertir al hombre en el dueño de su

mundo interno, mientras que el poder pretende extender su dominio sobre las acciones del hombre, independiente de sus intenciones. Pero ni el deber, ni el poder pueden regir el futuro del ser humano: eliminar el azar y hacer compatible sus proyectos con los resultados. Esto podría hacer sólo un Ser cuya voluntad actúa en la plena correspondencia con la razón. Pero el hombre es un ser dual y su razón no es capaz de controlar totalmente su mundo interno, es decir, regir sus apetencias, necesidades, deseos y emociones para someterlos a la ley de imperativo categórico.

En cada escéptico duerme un neurótico y en cada obsesionado se esconde un psicópata.

El pluscuamperfecto es forma de consuelo de un fracasado que se repite: “si hubiera actuado de otra manera”.

A veces piensas que el *homo sapiens* es una criatura divina, pero más frecuentemente te persuades de que es un animal dotado con la razón.

Si crees en los textos de esquelas, la gente común y corriente no existe.

La vejez es una cumbre de sabiduría que nadie quiere escalar.

El hombre abarcado por la fuerte pasión suele confundir su deseo con su voluntad.

La razón se guía por la lógica, las vivencias afectivas tienen su razón y hasta lo inconsciente tiene su hilo conductor. Pero siendo un centauro compuesto de la razón, emociones e impulsos ciegos, el hombre es un ser enigmático e impredecible.

La vida se da a cada hombre sólo una vez. Pero no cada propietario es capaz de vivirla sin causar daños a la vida de sus prójimos.

Más terrible que el diablo, puede ser sólo una alternativa creada por Dios según su imagen y semejanza.

La amabilidad es la virtud que más frecuentemente utiliza a la hipocresía para enmascarar sus verdaderas intenciones.

La aversión a la banalidad no asegura la originalidad, pero constituye un pequeño paso en esa vía.

El hombre siente superioridad ante su perro, porque para el perro su dueño es como un Dios, mientras que a Dios no siempre le agrada el servilismo del ser humano.

A veces siento vergüenza por pertenecer a la estirpe de los humanos, aunque entiendo que cualquier ser vivo, por racional que sea, es incapaz de ser perfecto: su existencia corporal le prohíbe.

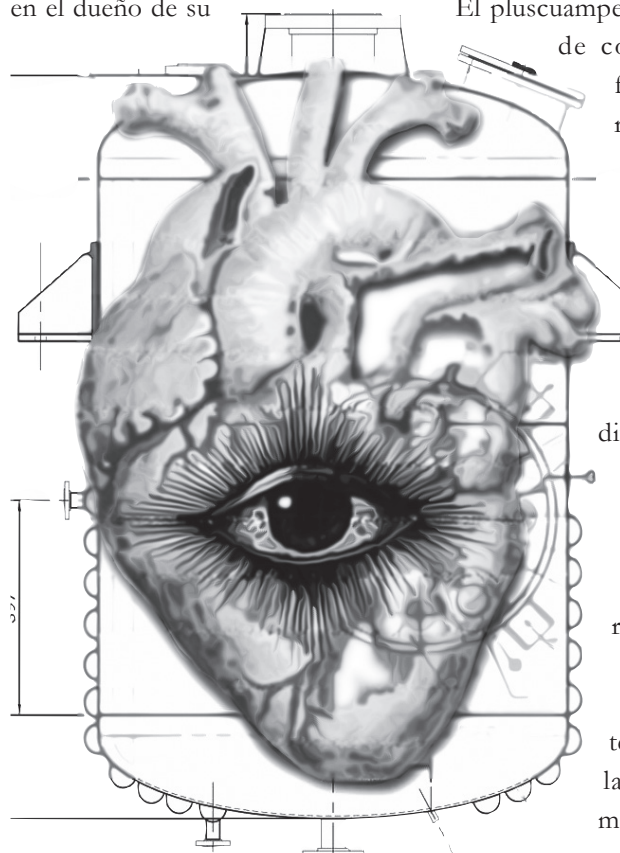


Ilustración: Luisa Isabel López Salas. Correo electrónico: limlopez@hotmail.com

